

La magia de la Navidad

Hundí mis manos en los bolsillos mientras dejaba que el vaho se deslizara entre mis labios. Hacía frío, apenas quedaban tres días para Navidad y las calles estaban notablemente abarrotadas. Apenas podía avanzar calle arriba para volver a casa. El espíritu navideño se apoderaba de cada persona en el mundo, y no entendía por qué. Antes, celebrar Nochebuena y Nochevieja eran dos de las actividades que más amaba; ahora, que recién me he independizado y con veinte años desde hace dos meses, la idea de gastar dinero en comida no me parecía tan atractiva. Supongo que también pudo deberse a que tuve problemas en casa desde los trece, por lo que he ido perdiendo la ilusión.

De repente choqué con alguien, y cuando alcé la mirada para enfrentar a esa persona (pese a que seguramente sería mi culpa por no mirar hacia delante) dejó caer un panfleto y solo murmuró una leve disculpa para después mezclarse con la gente calle abajo. Pisé el papel y entonces me di cuenta de que estaba ahí, así que lo recogí para tirarlo a la basura. Pero entonces, su contenido me detuvo:

“¿Estás solx en estas fiestas? ¡Ven a disfrutarla con nosotros!

El próximo martes 24 de diciembre a las 22:00h se celebrará una cena navideña de un coste de 10€ por entrada, además de que se realizará una pequeña actividad de amigo invisible. Al final de la noche, cantaremos villancicos y jugaremos a juegos de mesa, entre otras cosas.

Si esta Navidad te encuentras sin nadie a quien acudir para celebrar que otro año se ha marchado, ¡siéntete libre de hacerlo con nosotros!

Te esperamos en la C/ Mayor nº 22

Para más información, escríbale a la siguiente cuenta en todas sus plataformas o consulte el número a continuación:

Usuario: nOestésSoLXhOy_.

Número: 123 45 67 89

¡Feliz Navidad!”

Resoplé y deslicé el papel a mi bolsillo, ¿quién perdía el tiempo en esas cosas? Caminé hasta que pude llegar a casa e ingresé en la misma, accediendo a la soledad y frialdad de mi apartamento. Dejé el panfleto sobre la mesa del salón e hice toda mi rutina de noche. Cuando me fui a dormir, volví a pensar en la fiesta. Caminé por toda la casa, hice todo lo posible por tratar de olvidar ese evento, y traté de convencerme de que no lo necesitaba para nada. Pero terminé eligiendo un conjunto.

Y finalmente, me presenté allí. Me maldije por los nervios crecientes, aunque todos desaparecieron cuando, después de entregar el dinero, terminé sentado con una chica.

- ¿Eres Javier? – dijo ella entonces.
- Sí, me llamo Javier. ¿Por qué?
- Toma – pronunció mientras tendía frente a mí una caja envuelta en rojo con un lazo verde sobre ella -, feliz Navidad.

Me sorprendí y sentí el calor subir por mis mejillas. Pero lo acepté. Le sonreí y lo sostuve entre mis manos con alegría.

- Feliz Navidad.
-

-
- ¿Y así conociste a mamá?
 - Sí – respondí mientras caminaba hacia el árbol y abrazaba entre mis brazos los regalos bajo la planta -, por eso digo que la magia de la Navidad aún existe. Incluso para aquellos que pensábamos que no – sonreí, y le entregué a mi hija, y a su madre, los regalos de Navidad.

FIN

Julia Ruiz Quintero 1º BTO C